

LA HISTORIA AMBIENTAL DE CÁDIZ EN LAS COPLAS DEL CARNAVAL (SIGLOS XIX Y XX)

The Environmental History of Cadiz in the Carnival Songs (XIX and XX centuries)

Autor: Jonatan Alcina Segura

Docente en Máster de Patrimonio, Arqueología e Historia Marítima

Universidad de Cádiz, España

E-mail: j.alcina.s@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2429-0922>

Resumen:

La historia ambiental profundiza en el conocimiento de las interacciones entre la sociedad y el medioambiente. Siguiendo la línea marcada por dicha disciplina, este trabajo se aproxima al relato ambiental de la ciudad de Cádiz. Para ello, se ha explorado el contenido de coplas del Carnaval de los siglos XIX y XX, que nos aportan interesantes informaciones sobre la cuestión desde la óptica de las clases populares. Se tratan tres cuestiones: el impacto de la ciudad en su entorno, el impacto del medio natural en la ciudad y la respuesta urbana a sus propios desajustes y a la problemática medioambiental.

Palabras clave: Cádiz, historia, medioambiente, crisis ecológica, carnaval.

Abstract:

Environmental history increases knowledge on the interactions between society and nature. Following the line marked by this discipline, this paper examines the environmental history of Cadiz. The Carnival songs of the 19th and 20th centuries have been used as a source, which provide us with interesting information on the issue from the point of view of the popular classes. Three themes are analyzed: the impact of the city on the natural environment, the impact of the natural environment on the city and the urban response to its own imbalances and environmental problems.

Keywords: Cadiz, environment, history, ecological crisis, carnival.

1. INTRODUCCIÓN

Durante las décadas finales del siglo XX, el debate sobre la crisis ecológica global se trasladó al ámbito de la disciplina histórica, surgiendo la historia ambiental. La principal función de este nuevo campo de estudio debe ser «mejorar y enriquecer nuestro conocimiento de la relación entre los hombres, entre las diversas sociedades humanas, y el medio en que viven y trabajan» (Fontana, 1992, p. 78). La interdependencia dialéctica que rige las relaciones entre el medio construido y el natural se manifiesta especialmente en el ámbito de las ciudades; por ello, ha sido necesario introducir la perspectiva urbana en los estudios histórico-ambientales (Rosen y Tarr, 1994). La historia ambiental urbana

estudia la construcción del ambiente urbano, el metabolismo de la ciudad, las consecuencias negativas de la industrialización y la lucha por la conservación ambiental (Molano Camargo, 2016).

Este artículo analiza la relación de la ciudad de Cádiz con su entorno natural y se aproxima diacrónicamente al discurso ambiental de su población. Sin embargo, la sociedad no es una entidad homogénea ni en la concepción ni en la percepción de la cuestión medioambiental (Pérez Serrano y Gómez Gómez, 1999, p. 62); por lo tanto, al analizar las fuentes en busca de información, es necesario realizar un ejercicio de empatía histórica y valorar su grado de representatividad (Urquijo, 2022). En el caso que nos ocupa, se ha explorado el contenido de las coplas del Carnaval, las cuales reflejan el imaginario y los problemas de las clases populares en clave de crónica y de crítica social.

Las letras examinadas abarcan el período comprendido entre los años finales del siglo XIX y los del XX y se encuentran principalmente en la documentación y en los libretos disponibles en el Archivo Histórico Municipal de Cádiz, en la Biblioteca Pública Municipal José Celestino Mutis y en la Biblioteca Unicaja de Temas Gaditanos Juvencio Maeztu, así como en las monografías de Moreno Tello (2020) y de Paz Pasamar (1987). La información extraída permite estructurar el contenido de este trabajo en tres apartados: el impacto de la ciudad en el medio natural, el impacto de la naturaleza en el ámbito urbano y la postura de la ciudad ante los problemas derivados de su ciclo metabólico y ante la problemática medioambiental.

2. IMPACTO URBANO EN EL MEDIO NATURAL

La bahía de Cádiz ha sido sometida históricamente a un continuo proceso de antropización por todas las sociedades que la han habitado. Esta cuestión es objeto de una interesante producción historiográfica que sigue actualizándose con nuevas aportaciones desde la perspectiva que nos ocupa: Alcina Segura (2022), Martín Gutiérrez (2022), etcétera. También las letras del Carnaval gaditano nos informan sobre las relaciones socio-ecológicas establecidas en este espacio y nos muestran los efectos más negativos de la acción del hombre, como la destrucción de la biodiversidad a causa de la sobreexplotación:

Se cogen de cañaillas [sic]/ una atrocidad —por tonelás [sic]—/ no sé que [sic] procedimiento/ están empleando para pescar/ En cambio los ostiones/ es al revés —hoy no se ven/ porque los llevan a Francia/ que dicen que los pagan muy bien. (Los hombres del mar, 1965)

Durante los años del desarrollismo, los autores carnavalescos celebraron en sus coplas la modernización de este entorno y alabaron el proyecto de construcción del puente Carranza, esperanzadora infraestructura que venía a reducir las limitaciones de movilidad de la capital gaditana. A partir de los años ochenta, en cambio, comenzaron a criticar los nuevos proyectos emprendidos en este entorno litoral, cuyo medio natural se encontraba ya muy degradado por los rellenos para ganar terreno al mar y por la contaminación:

Con tantos espigones están dejando/ muy chica la bahía de esta ciudad/ y yo por esas cosas estoy pensando/ a ver donde [sic] demonios voy a pescar (Entre pitos y flautas, 1981).



Yo no comprendo/ como [sic] puede ser posible/ que siendo Cádiz trimilenario/ no respeten/ ni conserven sus volores [sic]/ y solo traten de eliminarlos./ Ese relleno/ de la Punta San Felipe/ nos da la prueba y la razón/ es un pedazo/ de su bahía/ que se la roba/ si [sic] compasión (Chochitos y cotufas, 1982).

A nuestra bella Bahía/ la están echando a perder:/ el Cementerio Marino/ y Puerto Sherry también./ Antes tenía más agua/ que el tinto de Nicanor/ y ahora, con los rellenos/ y la contaminación,/ la están dejando más seca/ que la cartera de un cobrador (Diarrea de Cádiz, 1985).

Finalmente, en 1989, se creó el espacio natural protegido Parque Natural Bahía de Cádiz, que abarca los municipios de Cádiz, Chiclana de la Frontera, El Puerto de Santa María, Puerto Real y San Fernando.

3. EL IMPACTO DEL MEDIO NATURAL EN LA CIUDAD



Lám. 1. Monumento a Paco Alba. Fuente: autor. Diciembre de 2022.

Este tema está ampliamente representado en el conjunto de las letras analizadas. En ellas, las clases populares asumen con naturalidad su realidad geográfica y los elementos que componen su normalidad ambiental, aunque reclaman medios para combatir, en lo posible, el impacto negativo de la naturaleza en cuestiones que afectan a la vida diaria. Así mismo, interpretan los acontecimientos naturales más significativos como eventos de referencia y los convierten en hitos de su memoria colectiva. Los autores mostraron además su solidaridad en aquellos casos en que se registraron grandes daños materiales y pérdidas humanas; Paz Pasamar (1987) define estas coplas como «recordatorios» (p. 102). Atendiendo al contenido de las coplas, este apartado se ha estructurado en los siguientes epígrafes: movimientos sísmicos, fenómenos atmosféricos, el mar y la biodiversidad.

3.1 Movimientos sísmicos

El contacto entre las placas tectónicas africana y euroasiática se traduce en numerosos terremotos que afectan al área del golfo de Cádiz. Por sus destructivos efectos, el seísmo más catastrófico registrado en la zona es el del 1 de noviembre de 1755, al que siguió un devastador maremoto que asoló el litoral gaditano. Dos siglos después, el coro La fantasía (1956) nos recuerda que en el barrio de la Viña se encuentra «el cuadro tan sacrosanto/ de la Virgen de la Palma/ que alumbran dos farolitos/ porque salvó a Cádiz de las aguas».

El 28 de febrero de 1969, un nuevo temblor de tierra causó el pánico entre la población gaditana, que sintió como el suelo se tambaleaba bajo sus pies. También provocó un tsunami que, por su reducido tamaño, no acaparó la atención de los asustados vecinos. El terremoto fue tratado por las coplas en clave de humor quizás porque, como ha señalado Paz Pasamar (1987, p. 109), no hubo que lamentar desgracias personales en la ciudad:

La noche del terremoto/ vaya jaleo que hubo en mi casa/ yo me puse tan nervioso/ que los tenía como corbata/ esa forma de temblar/ a todos nos despertó/ Mi suegra pegó dos botes/ que de la cama cayó pa fuera/ y la cabeza metió la vieja/ en la escupidera. (Los matasietes, 1969)

Vaya miedo que pasamos/ aquella noche del terremoto... Donde más perjudicó/ fué [sic] en el Barrio de la Paz/ los vecinos alarmados/ abandonaron hasta el hogar. (Los pintamonas, 1969)

El humor carnavalesco también dio noticia de un falso aviso de maremoto que provocó un gran revuelo en la costa atlántica gaditana durante el verano de 1983:

Este Septiembre [sic] pasado (ustedes recordarán)/ en Barbate y en Conil (en Barbate y en Conil)/ se armó la marimorena/ porque escucharon decir (porque escucharon decir)/ que iba a haber un maremoto/ con una ola tan atroz/ y barrería nuestras costas/ sin ninguna remisión (sin ninguna remisión). Hubo quien se fue corriendo (el pobre se asustó). (Sueño carnavalesco, 1984)

3.2 Fenómenos atmosféricos

La bahía de Cádiz dispone de un clima mediterráneo caracterizado por temperaturas suaves y ausencia de heladas. En las coplas, se encuentran alusiones a estas benignas condiciones y, lógicamente, también a las bajadas bruscas de temperatura cuando estas se producen:

Cuando cayó la nieve/ vimos en Cádiz varios detalles/ en los que transitaban/ por nuestras calles... ha de tardar muy poquitos días/ que en un estuche/ se reciban en Cádiz las pulmonías. (Los pamplis, 1935)

Vaya ola de frío/ la que hemos pasao [sic]... Qué peazo [sic] de frío, mamá/ ¡ay! que [sic] frío/ esto no es corriente/ por estos lugares/ y encima nos dicen/ que es una “gota”. (Terror terrorífico en la casa del horror horroroso, 1987)



Por su posición geográfica, la ciudad está sometida a un régimen de vientos en el que predominan los correspondientes al eje E-O, Levante y Poniente. Estos forman parte del universo simbólico local y aparecen en numerosas coplas:

Si por Cádiz pasaron trescientos tifones/ no ha nació [sic] el poniente que pueda con ella./ Por más que el remolino entre sin permiso/ por sus ventanales,/ por más que sus suspiros se ahoguen con el viento/ que lleva el levante/ y viva entre veletas, veletas. (La ventolera, 1994)

Las letras también dan testimonio del poder destructivo de este elemento y recogen episodios catastróficos que son aprovechados por algunos autores para expresar sus preocupaciones urbanísticas y sociales:

... el árbol que arrancò [sic] el viento/ del jardin [sic] de la Merced... (Criticones blancotes, 1888)

Grandes estragos ha causado/ aquí en la ciudad,/ al desencadenarse fiero/ un terrible vendaval [sic]./ Soplano con mucha fuerza/ causó grandes perjuicios,/ arrancó varios tableros/ del cercado del Hospicio./ Del parque del Perejil/ las tapias tiró por tierra,/ y al momento que lo ví [sic]/ se me figuró Consuegra./ No queremos que haga daño/ más si vuelve á repitir [sic],/ que se lleve con mil demonios/ la estación del ferro-carril. (Comisionistas ingleses, 1892)

Chinito dirme tu a mi [sic]/ cuando [sic] van a colocar/ la veleta que hace diez años/ se llevó el viento en la Catedral. (Los servidores chinos, 1955)

Un huracán vino a Cádiz/ en el diciembre pasado/ que por poco nos lleva/ casi en volanda [sic] a los gaditanos... Según decían/ el huracán era jardinerо/ pues con las plantas/ y con los árboles la tomó... Yo que esperaba/ que ese viento se llevaría/ la verja del Puerto/ que es el 13 en la tierra mía./ Al fin de cuentas/ quien se alegraron del huracán [sic]/ fueron los cristaleros/ de esta ciudad. (Los filatélicos, 1959)

En el área gaditana, el balance hídrico es deficitario y las precipitaciones se distribuyen temporalmente de manera irregular. Los autores utilizaron la lluvia como pretexto para criticar problemas sociales como la infravivienda, las inadecuadas infraestructuras locales y el desempleo:

Una de las lluvias grandes/ que en Cádiz se vió [sic] caer,/ nos avisaron urgente/ a donde le explicaré./ Era una casa muy baja,/ que de agua se inundó. (Los bomberos, 1933)

Mira que tiene guasa/ la Sevillana/ con cortarnos la luz/ cuando tiene gana... dicen que la sequía/ tiene la culpa en esta ocasión. (Los arrumbadores, 1949)

¡Que [sic] Diciembre! ¡Que [sic] de agua!/ ¡Que [sic] de lluvia!/ ¡Por favor!/ Fijarse [sic] si aquí habrá paro/ que no trabaja ni el Sol.../ Será que en toda la Tierra/ el clima se ha “transformao”,/ o le han “dao” la vuelta al mapa/ ¡y estoy viviendo en Bilbao!/ Mi “muje” sufría porque la ropa no se secaba/ estuve tendiendo catorce días en el comedor. (El habla de Cádiz, 1997)

Fueron muy numerosas las críticas al defectuoso sistema de alcantarillado, sobre todo en la zona de los Callejones:



... tienen a los Callejones/ que si llueve hay que pasarlos en bañador. (Los acomodadores de cine, 1953)

Ya ha caído el chaparrón/ ya ha caído el chaparrón,/ medio Cádiz está negado [sic]/ si señor, que si señor [sic]./ La Cruz Verde, ahora será/ con el agua que va allí/ el pantano que se hizo/ en Guadalcasin [sic]. (Los nardos de la ilusión, 1956)

En el mes de Noviembre [sic]/ aquí cayó con gran intensidad/ un fuerte chaparrón./ vaya que sí, que sí señor./ Parecía un río la Plaza de San Juan de Dios. (Los mercaderes de Damasco, 1961)

Yo le pido al que mande/ que busque soluciones,/ y en vez de en la bahía/ que ponga el puente en los Callejones. (Los cuatro brutos del regimiento, 1968)

... esto no es Venecia no señor/ es el Barrio de Loreto ¡oh yes!/ después de un chaparrón. (Mi no comprender, 1985)

Algunas coplas describen la influencia del clima en el mundo del trabajo, reclamando soluciones, evidenciando la histórica imbricación entre el Carnaval y la clase obrera gaditana:

Plaza de la Libertad/ Que há [sic] tiempo te construyeron/ De tu aspecto á [sic] la verdad/ Eres de romanos tiempos/ En ese gran escampado/ Sufre el pobre vendedor,/ En invierno, tiempo malo,/ En el verano, calor./ Si en cuatro partes se hiciera,/ Poniéndole su techo,/ El pobre ya no sufriera/ Los malos tiempos del año. (Las marineras)

Hay que hacer una protesta/ contra la Junta de Obras del Puerto/ y decirle gritando que los que trabajan/ son los obreros./ Que necesita que ponga en el muelle comercial/ unos grifos en condiciones. (Banda de las estrellas negras, 1933)

Los pobres que están de noche/ recogiendo la basura,/ qué calvario de amargura/ cuando se cuela el invierno./ Si llueve muy mal lo pasan/ porque nuestro Ayuntamiento/ no le [sic] da nunca ropa de agua. (Los trágones, 1961)

También se pidieron mejores infraestructuras para los desplazamientos de los obreros hacia sus puestos de trabajo, especialmente en los casos en que era necesario cruzar la Bahía, expuesta no pocas veces a la niebla y los temporales; las esperanzas se depositaron en la construcción del puente Carranza, inaugurado en 1969:

... los días de niebla,/ no sale el barco de la bahía,/ esas horas las pierde el obrero,/ menos dinero “pa” la “comía”. (Los flamencos, 1953)

El Dique de Matagorda/ debía de tener/ lo mismo que otras empresas/ gran servicios [sic] con un tren. (Los tomasines musicales, 1953)

A esa hermosa carretera/ que llega hasta el Astilleros/ por las noches con carburos/ dicen que van los obreros,/ y en las mañanas de invierno,/ cuando caen tres chubascos,/ llegan a la Factoría/ poco menos que nadando;/ que les pongan un tranvía/ o les dejen fletar un barco. (Los fundadores de Gadir, 1953)

Ya tenemos puentecito/ ya estamos todos contentos/ pues dicen que muy pronto/ empezarán los cimientos... Las gentes del Dique/ ya no temerán que puedan irse



a pique/ los días de neblina/ tampoco tendrá que volver para atrás. (Los hombres del mar, 1965)

3.3 El mar

La situación geográfica y las características de la Bahía convirtieron históricamente a Cádiz en un lugar dedicado a los intercambios comerciales. Aunque esta actividad económica fue decayendo en las décadas finales del siglo XIX, los vínculos identitarios de la población con el mar siguieron consolidándose. De este modo, llega a difuminarse la línea que separa lo urbano de lo puramente litoral:

Leimos [sic] en la prensa/ tres días antes de fin de año/ que se proyecta de nombre cambiar/ todas las plazas de esta capital/ por otros más cabales y populares/ tal como antaño... De los Pescadores será el paseo de la Alameda/ porque siempre alguno verá/ aunque a mares llueva. (Los príncipes, 1955)

... al ver los dos monaguillos/ que allí [sic] han montado/ con esas luces de señales/ nos dimos cuenta/ que no era San Juan de Dios/ que estábamos en tó [sic] lo alto/ de las colleras [sic] el Faro de las Puercas. (El maestro Canillas y sus aprendices, 1956)

Por “Los Callejones”/ se irán oliendo las escolleras/ tire usted pa [sic] donde quiera,/ que el aroma de cangrejos/ le irá diciendo que está/ en “La Viña”,/ la casita del mar. (Los llaveros solitarios, 1984)

No obstante, las coplas exigieron más espacio público para disfrutar de la condición litoral de la ciudad. En el repertorio de Los pajeros (1960) se reclamó el acondicionamiento de las troneras, de la Punta de San Felipe, de la muralla de Puerta de Tierra y de la zona del muelle. En el de Corrusquillos gaditanos (1963) se propuso ampliar el Parque «si le dieran esa parte/ que tienen las baterías [sic]» y se comentaba que la terminación del puente hacia Puerto Real facilitaría a los habitantes «como las gaviotas mirar el mar,/ de esta bahía de Cádiz». En 1967, La banda del tío Perete dio noticia de la colocación de unos telescopios en el borde marítimo de la ciudad, «solamente con echar/ una rubia bastará/ y verá los barcos entrar». Precisamente, aquel año estaba prevista la contemplación de una gran marea:

Se anunció la marea tan grande/ que iba a hacer fenomenal/ y la gente para prevenirse/ aprendieron a nadar/ esta vez de Mariano Medina/ creo que se equivocó/ porque hasta el vapor del Prto./ aquel día embarrancó/ la que fué [sic] grande la baja mar/ que hasta mi suegra/ fué [sic] a mariscar (Los antiguos silleros, 1967).

Otros importantes puntos de contacto entre el mar y la población son las playas urbanas. Las coplas comentan numerosos aspectos sobre estos espacios:

... tenemos el balneario de la Caleta/ que da hasta pena que el gaditano no pueda entrar/ pues si usted baja en el verano para bañarse/ le han puesto una taquilla arriba para pagar. (Los curanderos de pueblo, 1962)

Con la reforma, que en la Victoria,/ se ha hecho al paseo,/ ese esperpento, del Hotel Playa,/ se ve todavía más feo./ Ya está en marcha,/ la nueva fase,/ la de la



parte derecha,/ pero hace falta, que al Hotel Playa,/ le metan ya la piqueta. (Los gitanos de la cabra, 1986)

De Los Corrales a La Victoria/ está la playa, ojú chiquillo, hecha una gloria./ Ahora es cuando se ve bonita,/ pues con las luces nadie mea en la orillita./ Pero por culpa de la alcaldesa/ hay cien caballas y veinte erizos en Residencia,/ pues metió de golpe 15.000 watos/ y ahí las tienen con infarto de miocardio. (Los piratas, 1998)

Hallazgos arqueológicos como el capitel protoeólico contribuyeron a alimentar la imagen de una ciudad sometida históricamente a los avances del océano, especialmente en el área de La Caleta, donde hay «muchos indicios,/ de la época, quién sabe de los fenicios/ que con el tiempo lo ha sepultado el mar» (Corrusquillos gaditanos, 1963). En algunas coplas, se percibe el miedo de la población a la erosión marina, que había provocado socavones de importancia en el perímetro urbano, especialmente en la zona del Campo del Sur. Como medida de protección, a mediados del siglo XX se colocaron bloques de hormigón junto a la base de su muralla marítima:

Señores estamos viendo/ de que el Campo del Sur/ el Gobierno lo tiene/ casi, casi barlú./ Para el otro boquete que/ aquí se abrió/ cerca de cien millones/ creo que fué [sic] lo que costó./ Ahora esta vez, medio Campo está hundido/ yo no lo se como [sic] se va a arreglar/ siguiendo así, sin tener una gorda,/ no nos queda otro remedio que empeñar/ la Catedral. (Los doctores mundiales, 1936)

Esta Cadiz [sic] rodeado/ por todo el Campo del Sur,/ de centenares de bloques/ que los tiran a pelù [sic],/ han tomado esa medida/ por mayor seguridad/ y ningun desesperado [sic]/ pueda dar la volteà [sic]. (Las castañuelas, 1953)

Ahora es cuando/ han arreglao [sic]/ el campo del sur ligero [sic]/ con los bloques/ que han echao [sic]/ no se jasen abujero [sic]. (Los arrieros, 1953)

Cada vez que paso por el Campo/ y veo las murallas como están,/ me da miedo el acercarme/ porque el mejor día el susto nos dá [sic],/ aseguran que con esos bloques el peligro desapareció/ y yo juro que he visto un cangrejo/ en el Bar Orcha sentado en el mostrador (Los cuidadores psiquiátricos, 1953)

Las actividades productivas marítimas más representadas fueron la construcción naval, la pesca y el marisqueo. Los autores también informaron sobre la distribución y el consumo de productos marinos como el bacalao, los arenques, la caballa, etcétera.

Está tan caro el pescado,/ por la gloria de mi madre,/ que no pruebo las acedías/ y menos los calamares/ pues todos los remitentes/ para Madrid se llevan el pescado;/ sin embargo todos los hijos de Cádiz/ tenemos que alimentarnos/ de papas con bacalao. (Los zíngaros caldereros, 1953)

Es típico en la Viña que este pescado/ se coma en las tiendas por esportás [sic]/ por eso allí no es raro que un niño chico/ aprenda a decir caballas antes que mamá. (Los vendedores de caballas, 1956)

También describieron los ecosistemas y los seres marinos más presentes en el imaginario colectivo: el atún, el baboso, el besugo, el boquerón, el borriquete, el burgado/burgaillo, el cazón, el cachucho, el calamar, el camarón, el cangrejo —el



cangrejo moro, el cangrejo zapatero, la centolla y la coñeta— el chapetón/charrán/sargo, el choco, el chorlito, el erizo, el mejillón, el ostión, el pulpo, el rascacio, el róbalo, el sapo, el zafío, la acedía, la almeja, la caballa, la cañafla, la coquina, la gamba, la gaviota, la gusana, la holoturia, la lapa, la lisa, la merluza, la mojarra, la morena, la ortiguilla, la pijota, la raya, la sardina, la urta, «las aguas malas y los pica-pica».



Lám. 2. Tipo comparsa Quince piedras. Fuente: Las mejores del Carnaval 84.

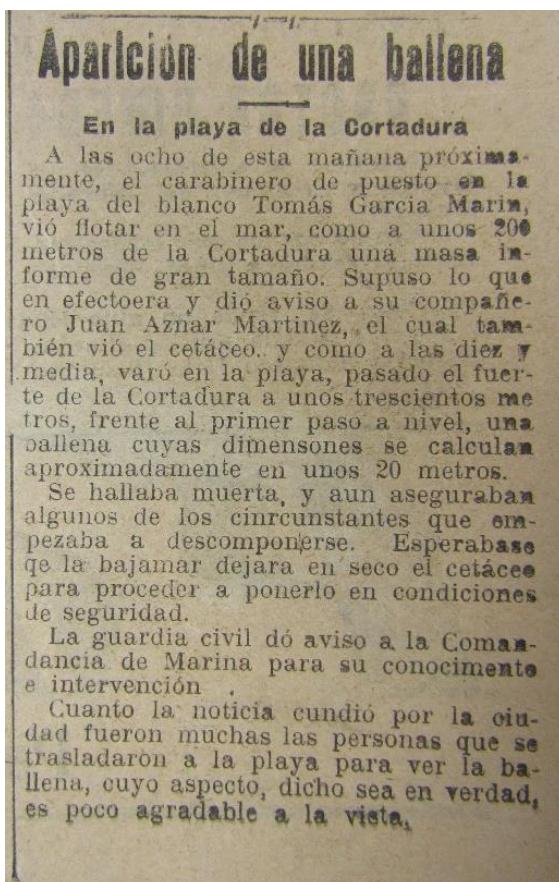
Las coplas hablan sobre la llegada de una ballena muerta a las playas gaditanas en 1925 y, ya en la década de los cincuenta, sobre un cetáceo expuesto en las inmediaciones del Parque:

El quince de Diciembre [sic]/ sobre la arena/ allá por Cortadura/ ví [sic] una ballena/ que vino a refugiarse/ del vendaval,/ trayéndole un secreto/ a esta gran ciudad./ Dentro del buche escondido/ traía el importe del Monumento,/ y un documento firmado/ para las obras del dique seco./ Los dos poderes/ para poder empezar,/ el Minerva y Magallanes/ que construye la ciudad;/ y una escritura/ donde pudimos leer,/ un muelle para pesqueros/ que empezará a fin de mes./ Todo lo que antes he dicho/ se traía a Cádiz depositado/ la gran ballena./ que en el mes de Diciembre [sic]/ por Cortadura vimos tendida/ sobre la arena./Y últimamente juro:/ dentro del buche se le encontró,/ un millón de adoquines de Nueva York/



para el campo del Sur de esta población. (Las doce figuras de la baraja y sus ases, 1926)

Cuando vino aquella ballena a Genovés/ los palomos se intoxicaron tos [sic] a la vez./ Y al guarda que estaba allí [sic]/ yo me di la pechá de reir [sic]/ le salieron doce berrugas [sic] en la nariz./ Vaya peste que está dejando este animal. (El maestro Canillas y sus aprendices, 1956)



Lám. 3. Diario de Cádiz, 15 de diciembre de 1925, edición de la noche. Fuente:
Biblioteca Provincial de Cádiz.

3.4 La biodiversidad urbana

Los jardines aparecen reflejados en las coplas de manera reiterada, pero no son muchas las letras que citan con precisión aquellas plantas que componen el espacio verde de la ciudad. Las palmeras y los ficus ocuparon espacios públicos de referencia y, por su aspecto y dimensiones, siempre provocaron reacciones entre la población:

¡Qué bonita es la avenida/ de nuestro Campo del Sur!/ Lástima que no pasara/ por allí el trolebús,/ y esas casas tan antiguas/ convertirlas en chalets. Bien se pudiera/ y regar de amoníaco todo el campo/ que parecen están borrachos/ los bloques y las palmeras. (Los zíngaros caldereros, 1953)

Se me levantan los flecos,/ divisando su arbolea [sic] / todas mis debilidades,/ las siento por la Alameda [sic]/ el Carmen y los Magnolios. (Barrilete, 1984)



Otra especie vegetal bien conocida era el jaramago, planta ruderal asociada a solares baldíos y a espacios urbanos descuidados:

La entrada de Puerta Tierra/ tiene luz de muy buen tono (bis)/ pero en el centro hay tres Puertas/ que están como boca-lobo/ También uno de los fosos/ está muy bien adornado/ perp enfrente tiene otro/ todo lleno de jaramagos. (Pancho Albachi y su Mamarrachi, 1961)

Algunas letras ayudan a conocer las plantas que conformaban el paisaje olfativo de la ciudad. Por un lado, los jardines desprendían olor a jazmín (Los pajaritos, 1894); por otro, en las calles se comercializaban azucenas, claveles, clavellinas, jacintos, lirios, margaritas, nardos, pasionarias y rosas (Ramilletes y flores de España, 1928; El florero, vendedor de flores y plantas de sombra, 1933). El coro Los pájaros (1992) nos recuerda además que la ciudad se impregna de olor a nardos con motivo de la ofrenda floral a la Virgen del Rosario.

Las coplas también aportan información sobre las posibilidades agrícolas del entorno: las tomateras del huerto «detrás de la caseta del guarda-barreras» y los alcauciles de las salinas de San Fernando, que crecen «“rebujao” con arena y con el fango» (Corrusquillos gaditanos, 1963). En los huertos salineros, sin apenas disponerse de agua, se cultivaban de forma ecológica patatas, alcauciles, chícharos, habas, rabanillos, cebolla, ajo, etcétera (Rivero Reyes et al., 2015, p. 36). El terreno de la marisma también ofrecía acelgas y espinacas silvestres, además de hierbas con distintos aprovechamientos que debían ser bien conocidos por la población que acudía a los herbolarios, entre ellas, «el tomillo/ la mejorana/ raíz del buen varón/ y la alsaciana/ amoradiz parote/ brótano macho/ y tralaralan» (Los herbolarios o vendedores de hierbas medicinales, 1934). Los curanderos de pueblo (1962) también prodigaron las propiedades astringentes del higo chumbo.



Lám. 4. El Manco y sus gurripatos (1956). Fuente: AHMC

El Carnaval nos describe el papel desempeñado por la fauna en el espacio de la ciudad. Como ha apuntado Atkins (2012), tradicionalmente se han diferenciado cuatro

categorías de animales: los empleados para realizar trabajos de tracción y para la obtención de carne, los que proporcionan disfrute, los animales de compañía y los juzgados como alimañas fuera de lugar. Se ha aplicado esta clasificación a las coplas examinadas, aunque se han introducido algunos matices.

Si nos centramos en el primer grupo, las letras reflejan el empleo de borricos en trabajos de transporte de mercancías. Pero, sobre todo, describen un paisaje urbano lleno de caballos empleados como animales de tiro, que facilitaron el desplazamiento y proporcionaron entretenimiento. A partir de las primeras décadas del siglo XX, la competencia ejercida por los nuevos medios de transporte dificultó el mantenimiento de las costosas cuadras y de los carruajes; no obstante, los coches de caballos se mantuvieron como atractivo turístico y del ocio local durante la segunda mitad de la centuria:

Bellas niñas gaditanas,/ aquí están los Caleseros,/ a todas nos presentamos/ con cariño y respeto./ Nuestras Calesas, todas a su disposición,/ si quereis [sic] pasearse/ pasearse por toda la población. (Reaparición de los caleseros, 1934)

Al paso que van las cosas/ seguramente que este verano/ soltaremos nuestros coches/ para cojer [sic] carrillos de mano./ No ganamos ni una perra/ y no hay caballo que se desboque/ que los animalitos se mantienen/ con migote./ Hace un mes que no cojo ningún viaje/ mire Vd. si la cosa no trae malage/ le entre una pulmonía/ a aquel que inventó el tranvía,/ pague Vd. el rodaje/ y demás tonterías y sinó [sic] el embargo/ va a la cochera. (Los cocheros, 1935)

Recordando los tiempos de antaño/ hace ochenta años no puedo olvidar/ la majeza de aquellas calezas [sic]/ bajando las cuestas derramando sal/ hoy los tiempos ya no son los mismos/ pues el modernismo [sic] todo lo cambió/ y por la cuesta de las calezas [sic]/ hoy bajan las vespas que vaya con Dios. (Los julianes, 1958)

El cochecito lerén/ en el barrio de la Viña/ hoy ha vuelto a funcionar,/ El escandalo que arme [sic] / fué [sic] colosal/ entre la gente menuda/ que querian [sic] pasear. (Los cerrajeros, 1959)

He visto aquí en Cádiz/ los coches de punto/ que van por las calles/ con unos caballos/ la mar de flacuchos/ Es muy pintoresco/ pero me da risa/ ver esos jamelgos/ con menos sustento/ que un cartucho de pipas. (Pancho Albachi y su Mamarrachi, 1961)

Hay que ver con los turistas/ lo eleganticos que van/ con sus maquinitas a cuestas/ recorriendo la ciudad/ y no paran de dar vueltas/ como ustedes siempre ven/ en los coches de caballos/ de los tiempos [sic] de Moret. (Los dragones, 1961)

Respecto a la producción alimentaria, algunas coplas nos describen la dificultad para disponer de carne en épocas en que era un recurso escaso, especialmente para los sectores menos favorecidos de la población:

El matadero lo han puesto/ cerquita de San Fernando,/ cuando aquí llega la carne/ ya viene en estofado... Si el matadero está lejos/ la carne está mucho más. (Dantón o los libertadores franceses, 1932)

Le vemos con gran frecuencia a cierto perrero/ que cumple su cometido con mucho esmero/ tiene una forma de caza muy caprichosa/ con la chaqueta que lleva



tan cochambrosa./ Coge el fulano a los gatos con bacalao/ y los mete en otro saco más reservado/ pero me parece a mí y no lo exagero/ que se come de los gatos hasta el pellejo. (Los gilis, 1953)

... si el parque de Genovés no tiene un pavo real/ Los bichos que había allí/ se los llevó el huracán/ según oímos decir/ a la cazuela de un Restaurant. (Los monteros, 1961)

La agrupación Cabreros andaluces (1959) recomendó el consumo de carne de cabra de la sierra, muy buena y más fresca que la congelada. La presencia de este animal en el suelo gaditano había quedado, no obstante, prohibida desde el último día de agosto de 1927. El Ayuntamiento impedía mediante bando municipal «la circulación por las calles de esta ciudad y las de los barrios que comprende el distrito Segismundo Moret en Extromuros [sic], de cabras y la venta en ambulancia de leche» (Informaciones del Municipio, 1927, 27 de agosto).

En cuanto al segundo grupo, las coplas evocan el trino de las golondrinas en Candelaria y bucolicas escenas de gorriones en el Parque. También expresan la necesidad de evocar el medio natural dentro del ambiente urbano y de ofrecer entretenimiento a los visitantes de jardines y parques introduciendo animales como patos, palomas, pavos reales y monos:

Habrán visto que ahora el Parque está más bonito/ porque están llevando muchos animalitos. (Los vendedores de erizos, 1934)

La entrada de Puerta Tierra... El estanque en aquel sitio/ muy bien pensado está/ pero le falta patitos/ aunque sea de plexiglás. (Pancho Albachi y su Mamarrachi, 1961)

La instalación de palomares en la plaza de España y la costumbre de alimentarlas favoreció, sin embargo, la constante acumulación de palomina en el monumento a las Cortes. En 1987 —175 aniversario de la Constitución de Cádiz—, el monumento se sometió a una limpieza «pues la que lleva/ el libro en la cabeza/ de mierda de las palomas/ tenía una tonelá [sic]» (Los secos de sociedad, 1987). La proliferación de las palomas y sus nefastas consecuencias sobre la salubridad en la ciudad siguieron siendo una cuestión por resolver:

Los palomos de Cádiz son muy cagones,/ tienen a la gente hasta los calzones... Al que le eche trigo a los palomos,/ pues que se le riña,/ y échale pastillas de protector para que se estriñan. (Con el sudor del d'enfrente, 1993)

Los autores también citaron los animales empleados en espectáculos. Las corridas de toros fueron «una de las manifestaciones culturales que más han aparecido a lo largo de la historia en los repertorios de las agrupaciones de carnaval» (Pérez García, 2016, p. 148), aunque no todas las letras se mostraron a su favor:

A to [sic] el que quiera la muerte de un toro lo llevaría/ al centro del ruedo a hacerle perrerías y allí/ con un descabello le diría ¿qué siente?/ dime ¿qué sientes? (La ventolera, 1994)

El Carnaval también documentó las populares riñas de gallos, que son citadas como motivo de orgullo local:

Mi Cádiz tiene un reñidero, la [sic] más hermoso y lo más bonito/ del mundo entero,/ a la afición hoy le debemos/ que tengan fama/ los gallos y fiestas en el extranjero. (El cazador de pingüinos, 1956)

San José fué [sic] una barriada/ y hoy es un barrio moderno... hasta las riñas de gallos/ a este barrio se trajeron. (Corrusquillos gaditanos, 1963)

Los animales protagonizaron espectáculos en carpas de circo y también en improvisados escenarios callejeros:

Un circo vino ambulante/ trabajando por las plazas,/ compuesto de una jaquita,/ una mona y una cabra./ Hacían mil filigranas,/ agradando a la gente,/ y hasta la pobre cabrita/ trabajando echaba la leche. (Los bomberos, 1933)

Recordarán ustedes/ qué pasó en el circo Fieras:/ un león quiso saltar/ por lo alto de la reja;/ todo el que estaba mirando/ fué [sic] y le entró la congestión/ porque en su vida había visto/ una fiera tan feroz. (Fu-Manchu y sus dakoys, 1952)

Por las afueras, hace unos días,/ vimos esos nuevos barrios/ y encontramos, un gran “mercao”,/ a la vera del Estadio./ Allí intentamos,/ buscar la “vía”/ y “mangá” unas pesetas,/ y había tanta “argarabía”/ que ni se oía la trompeta. (Los gitanos de la cabra, 1986)

Las letras nos hablan sobre la afición a la pesca recreativa. Por otro lado, la expansión urbana había alejado la caza del suelo gaditano —aunque eso no impidió que, en la década de los cincuenta, fueran derribados un halcón y dos buitres en plena ciudad (Otero, 2023)—. En los ochenta, las coplas exigieron un acceso igualitario a la tierra y a los recursos cinegéticos, pues «todo son cotos vedados/ para el ricachón cazar/ y al que cogen disparando/ a una liebre o a un conejo/ lo castigan sin piedad» (Los corre playas, 1986).

Respecto a los animales de compañía, los gatos fueron mascotas habituales en los hogares gaditanos, aunque experimentaron las mismas carencias que sus propietarios:

Si a tu ventana llega una paloma/ ten cuenta con el gato no se la coma. (Los vendedores de erizos, 1934)

... en mi casa ya se ha muerto hasta la gata/ porque la hornilla hace ya un año que está “apagá”. (Los vendedores de caballas, 1956)

Durante las décadas finales del siglo XX, las mascotas caninas y sus propietarios empezaron a protagonizar numerosas coplas, sobre todo relativas a la cuestión de los excrementos:

... antes olía mi Cádiz a marisco y pescao/ frito... y ahora desde Cortadura huele a caca de/ perrito. (Quince piedras, 1984)

A la playa este verano/ no pueden bajar los perros... (Mis coplas, 1988)

Tenemos calles preciosas/ pero hay muchos gamberros/ que las ponen asquerosas/ con los mojones de los perros. (El vigía del pirulí, 1992)

En Cádiz también se criaban palomas y, en las pajarerías, podían adquirirse pintorescas aves de compañía:

Ahora hasta los “loros”/ parecen más nuevos/ aunque sean más viejos/ que el Teatro Falla/ pero de por sí/ ya es acontecimiento/ que el amigo “Crespo”/ pinte la fachada. (Terror terrorífico en la casa del horror horroroso, 1987)

Entre los animales considerados nocivos para el hábitat humano, estaban los perros callejeros, las ratas y los ratones:

Vaya plaga de perros, señores/ que hay errantes en la capital/ y a nuestro perrero no le gusta más/ que coger los gatos para tapiñar. (El maestro Canillas y sus aprendices, 1956)

Las ratitas nos comen ya. (Los chupatintas, 1980)

Y entre ratones y cañerías.../ Santa María viviendo está. (Las ovejas negras del rebaño de María, 1987)

También las aves migratorias se granjearon la aversión de la ciudadanía debido a los excrementos acumulados en las zonas donde se ubicaban sus dormideros:

Sobre los jardines Canalejas/ también dormitan muchos/ de estos turistas/ y encima estos señores se quejan/ porque los gorriones cagan encima. (Los que van a la Final, 1987)

Todos los pajaritos/ que vienen cada año/ los proteje [sic] el alcalde/ y ya nadie les hace daño/ (pitos)/ pero to [sic] el que deja/ el coche por Canalejas/ cuando va a cogerlo/ mira pa [sic] el árbol con mucho enojo/ ¡y al final y al final!/ otra cagá en el ojo. (La pequeña Melody y sus secuestradores, 1988)

La otra tarde paseando por Canalejas,/ iba por el muelle juntito a la reja... Cuando de repente yo noté/ que encima de las palmeras/ viven pájaros que tienen diarreas. (Con el sudor del d'enfrente, 1993)

Los insectos son citados por su relación con la infravivienda y con la basura, por su condición de parásitos y por manifestarse en forma de plagas dentro y fuera de la ciudad:

Hay en Cádiz muchas casas/ que sus dueños así lo [sic] maten/ no las arreglan y por los techos/ se vé hasta el planeta marte [sic]/ De Cucarachas/ de cucarachas/ y de chinches... está/ hay quien se acuesta con un paraguas [sic] y las sábanas embréás [sic]. (Los vendedores de agua de cántaro del siglo XIX, 1936)

Pero los vecinos/ se tienen que fijar./ que allí [Campo del Sur] las basuras /no deben jечar [sic]./ porque ese paseo/ se echará a perder/ si las cucarachas/ suben la pared. (Los arrieros, 1953)

A cierta casa nos mandaron a un servicio... Le preguntamos a la casera dónde era/ y la señora un cuartito nos abrió/ y de bichitos de los que hay en la cabeza,/ no exagero,/ había un vagón. (Los fumigadores, 1954)

Hace cuatro semanas,/ que no me mudo,/ y me cojo piojos ya como mulos. (Los hortelanos, 1955)

Está Canaria Señores/ con esto de las Langostas [sic]/ que en las casas el D. D. T/ lo usan hasta en las sopas. (Los molineros de Villamandanga, 1955)



Vimos en el veranillo/ de los membrillos/ que salían por “toas” partes/ la mar de grillos./ Yo que vivo por cierto/ en la planta baja/ se colaban los grillos por “toas” las rajas./ Se volvió majareta/ hasta mi gato... (Los pajeros, 1960)

En Tanger [sic] un fenómeno/ por cierto atmosférico/ dejó de caer arañas/ según dijo la prensa. (Los lagarteranos, 1961)

Por último, mediante el humor, las coplas dejan intuir la desinformación que imperaba en la población urbana sobre animales como los murciélagos y los buitres:

... los demás [sic] fueron cojidos [sic] al derribar la estacion [sic]/ ahora tenemos el nido/ dentro de la prevencion [sic]. (Los murciélagos, 1902).

El buitre que vimos en Cádiz/ en el monumento/ seguramente lo trajo una racha de viento/ la primera en divisarlo fué [sic] una marmota/ que se puso a pegar gritos como las locas. (Los Sarracenos, 1957)

Este verano pasado/ hemos visto en el parque/ un grandioso pajarraco,/ que vendría de otra parte/ Ese buitre nos decían/ vino a Cádiz a vigilar/ a los cacos que a escondidas/ se están dando la pechá/ y están dejando vacía/ de palomas la ciudad. (Los pintamonas, 1969)

4. METABOLISMO URBANO Y PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL

La ciudad es un ecosistema que consume recursos y genera desechos. Dentro de este ciclo de metabolismo urbano, resultan esenciales dos cuestiones: la gestión del agua y la de los residuos. Debido a la escasa presencia de recursos hídricos en su territorio, la población gaditana ha dependido históricamente de algunos pozos y del almacenaje de agua de lluvia. Los suministros llegaban también tanto transportados como canalizados desde poblaciones como El Puerto de Santa María, origen de las aguas que desde 1874 surtían las fuentes vecinales gaditanas. Estos grifos cambiaron el paisaje urbano y dieron trabajo a numerosos aguadores:

Frente al grifo del Piojito/ y haciendo esquina a la calle el Torno... (Los gauchos, 1932)

Pues ya vamos a marcharnos/para ir continuando/ nuestras aguas de vender... (Los vendedores de agua de cántaro del siglo XIX, 1936)

En otros tempus pasadus/ y en toda Jandulucía/ los más pobrinos trabayus/ os jalegos lo facían./ Además de afiladores/ mozo de cuerda o poceros/ criadus e ajuadores... (Los afiladores de Orense, 1961)

Con la municipalización del servicio de abastecimiento en 1927, el agua empezó a llegar directamente a las casas. Posteriormente, en los años cincuenta se inauguraron la gran tubería de plaza de Sevilla y el pantano de Los Hurones. Las coplas denuncian, no obstante, que las insuficientes infraestructuras urbanas y domésticas no permitieron a los más humildes disfrutar a corto plazo de un suministro hídrico regular y también el coste del servicio.



Por su parte, el alcantarillado en Extramuros se fue ampliando según avanzó el proceso urbanizador, mientras que en el Casco Antiguo había sido renovado hacia 1929. Sin embargo, continuó siendo ineficiente, cuestión agravada por períodos de grandes lluvias, por lo que se fueron realizando y reclamando mejoras en la red a lo largo del siglo XX:

Ya por fin se arregló/ y con razón/ dichosos callejones/ de mi pasión/ Yo no lo creia [sic]/ pero es lo cierto. (El Balet de E. El Molondro, 1970)

Ya tienen los gaditanos/ lo que tanto desearon/ el nuevo alcantarillado/ de puerta de tierra/ así llegando el verano/ el aire será más sano/ y no habrá tantas lagunas/ oliendo a yerbas. (Lo que el tiempo se llevó, 1974)

Cada vez que aquí cae un chaparrón/ se inundan los caminos/ yo ya he vendío [sic] mi coche/ y me he compraو [sic] un submarino/ y como aquí ha llovido un montón/ hemos visto en la esquina/ de Novena y Palillero/ que estaba el Manuel Soto/ descargando pasajeros. (Dos pal noventa y dos, 1990)

El sistema de conducción de aguas residuales contribuyó a ampliar la ciudad invisible de galerías que discurre por el subsuelo gaditano:

Uno vió [sic] un hueco, que parecía/ que era una cueva o galería/ Y el hombre dijo, pensando un poco:/ esto es la Cueva de “María Mocos”./ Enseguida se adentró por ella... Cuando estaba desesperado/ por el cansancio y falta de luz/ salió por una madrona,/ entre los bloques del Campo del Sur,/ con el cuerpo hecho una sopa/ y una gran peste a “cacafú”. (Los bobos de la fiesta, 1976)

La cuestión de los desechos domésticos también llamó la atención del Carnaval. En otras poblaciones rurales los desperdicios se llevaban a las afueras o se quemaban, pero en el Cádiz de mediados del siglo XX aún se estilaba arrojarlos al mar (Moreno Tello, 2006, p. 58). Aunque la Caleta es musa y referente simbólico, las coplas nos cuentan que su entorno y el del Campo del Sur también fueron utilizados como vertedero, poniendo en peligro la salud pública:

... y vaciarlo en el basurero/ que está detrás de la Catedral. (Ferro-carril de los viejos cooperativos, 1892)

En el campo del Sur/ hay un vertedero/ que cría cada mosquitos [sic]/ como cangrejos/ al que le pique uno/ yo le aseguro/ que al cuarto hora apesta/ como el carburo/ como no lo quiten pronto/ matariles riles riles/ como no lo quiten pronto/ media viña espicha. (Los gilis, 1953)

Cuando llegamos a esta tierra/ la visita principal/ se la hicimos a la Caleta,/ de una sola visual/ me la celebraron mucho/ pero nos quedamos lelo [sic]/ viendo la peste a cachuco/ que despidió el basurero,/ la Sanidad (dos veces)/ debía evitarlo/ pues la basura se apiña/ y estamos viendo/ con salpullio [sic] toda la Viña. (Los buscadores de perlas, 1955)

En su artículo El Cádiz que no se ve (2009, 27 de noviembre), La Voz de Cádiz nos cuenta que las cloacas también fueron usadas como «un auténtico vertedero, donde los gaditanos arrojaban todo aquello que les sobraba en casa: bicicletas desmontadas, muebles viejos, televisores...». El tema de la basura preocupó constantemente a unos



vecinos que no terminaban de acostumbrarse a los malos olores y a la suciedad, y que veían peligrar las posibilidades de Cádiz como destino turístico:

A nuestro Ayuntamiento le suplicamos/ para que con su acierto una vez más/ cuide de que se friegen [sic] los camiones/ que las basuras van recogiendo/ porque es que apesta una jartá/ el remedio es tan sano/ como sencillo/ y bien se lo merece la Capital/ porque hace mal efecto/ que el forastero/ que nos visita salga diciendo/ donde [sic] está la sanidad. (Los servidores chinos, 1955)

Han ordenado que la basura se/ meta en bolsa por higiene está bien/ ya se acabaron esos latones/ que a los vecinos despertaba [sic] a las tres/ los animales no están de acuerdo/ porque de noche todo pasan las morás/ las otras tardes vi en la alcaldía/ 300 gatos que fueron a protestar. (Los guaschisneys, 1968)

La salud también protagonizó el contenido de algunas coplas, que se refieren a enfermedades de origen microbiano, al aumento de las alergias, a la transmisión de parásitos y a la falta de higiene. El desigual acceso al agua que padecían muchos habitantes gaditanos debido a las infraestructuras urbanas y domésticas agravaba el problema de la higiene; finalmente, el municipio promovió la instalación de un servicio de baños públicos «donde pueden ducharse/ con agua caliente o con la fría/ pues muchos se lavaban cuando llovía» (Corrusquillos gaditanos, 1963).

Para el desarrollo de una vida urbana saludable, también resulta imprescindible disponer de aire limpio. La polución derivada del tráfico marítimo y de la manipulación del carbón en el muelle Alfonso XIII, junto a la plaza de España, había provocado el ennegrecimiento del monumento a las Cortes (Los cascabeles, 1957). Su limpieza fue celebrada por las coplas de 1961. Precisamente por aquellos años, empezó a reducirse el empleo de carbón como fuente energética en los quehaceres domésticos, extendiéndose el uso de infiernillos (El maestro Canillas y sus aprendices, 1956).

Las zonas verdes contribuyen a mejorar la atmósfera urbana. En el Cádiz del siglo XIX, se plantaron árboles en todas las plazas o plazuelas donde se dieron las condiciones idóneas, «no solo para purificar la atmósfera con sus aromas, sino para proporcionar distraccion [sic] y buena vista y aun descanso en sus asientos» (Enrile, 1843, p. 157). Esta política culminó el 1 de agosto de 1892 con la inauguración del Parque Genovés. Los jardines son elementos apreciados cuya pérdida genera la reacción de la población, por lo que encontramos coplas dedicadas al jardín del corralón, al reloj floral de la plaza de España, etcétera. El funcionamiento y los usos de las zonas ajardinadas ocupan numerosas líneas en las coplas carnavalescas:

El de los palillos/ y el que nos toca el tambor/ estaban de guarda/ en el jardín [sic] del Corralón/ y desde que lo quitaron/ del cuento viven los dos. (Los charros mexicanos, 1954)

A Moret me lo han puesto muy mejorado/ en medio del jardín que le han colocado/ a muchos le gustaba más la baranda. (Los de fin de curso, 1956)

Nuestra plaza Candelaria/ la limpiaron de hierbajos/ muchos sufren y hasta rabian/ sobre todo los noviazgos. (Los pintamonas, 1969)

En cuanto a la defensa del medioambiente, la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de Cádiz apostó ya desde su fundación en 1872 por una filosofía protecciónista y



por el rechazo de la tauromaquia; aunque, pasado el mil novecientos, sus escritos dejaron de prodigarse al menos «en la forma en que se presentaron y conocieron en el anterior tercio de siglo» (Marchena Domínguez, 2011, p. 214). Frente a esta expresión culta de la defensa del medioambiente, relacionada con clases medias dedicadas a actividades liberales, las clases populares tenían sus propias preocupaciones. Transcurriendo el siglo XX y superados los peores años de la posguerra, las coplas empiezan a mostrar el interés de la gente en materia de biodiversidad. A esta cuestión contribuyó el colecciónismo de unos cromos sobre Ciencias Naturales que desde 1965 se habían vuelto muy populares; «unos vendian [sic] otros cambiaban/ buscando el loro uu [sic] lagarto y un león» (Los guaschysheny, 1968). En las coplas, se nombran incluso los célebres botánicos gaditanos «Mutis y el sabio Columela» (Los atlantes, 1973). No obstante, no se observa un pensamiento global sobre los problemas medioambientales, que se utilizan como trasfondo para denunciar problemas sociales:

... que nos dejen de cohetes/ y de pruebas nucleares/ que aquí lo que interesa/ que baje el pan y la berza/ y haigan gúevos [sic] a dos reales. (Los cabreros andaluces, 1959)

Como ya todos sabrán/ lo de la marea negra/ alguno sse [sic] creerán/ que el petróleo llegará/ arrastrado por el mar./ Si eso llega a suceder/ se verá a la gente llevar pa llenar/ bidones y más bidones/sin gastarse un real/ el petróleo llegará de verdad/ y estará el campo amarillo/ se lo puedo asegurar/ que hasta cola guardarán/ los que tengan infiernillos. (Banda del tío Perete, 1967)

... con ese lío, del Coto Doñana/ y el bloqueo de la carretera/ entre dos provincias hermanas/ el estudio de la Zoología/ le dá [sic] cultura a una nación/ y sé que los animales/ merecen toda nuestra atención/ pero antes son los hombres/ y el desarrollo de una nación (Los bobos de la fiesta, 1976).

A partir de los ochenta, la política urbanística apostó por recuperar lentamente las condiciones de habitabilidad de la ciudad, pero la situación seguía siendo crítica para muchos de sus habitantes. En este convulso contexto socioeconómico y de deterioro del ambiente urbano, los autores apelaron a la colaboración ciudadana en coplas de carácter muy crítico, constructivo y reivindicativo. Por aquel entonces, las coplas promovieron también con contundencia el respeto hacia los animales y la conciencia ecologista, y mostraron la llegada del activismo:

Quien maltrata a un animal/ es hijo del mal... Destructor funesto de lo que Dios crea (Mis coplas, 1985, Como una serpiente)

Poco a poco/ el sentir Naturalista/ va tomando posesión entre la gente/ y acométe [sic] al corazón con tanta prisa/ porque llega con retraso a nuestra mente./ Esa lucha contra materias nocivas/ proteger el medio-ambiente/ o vertidos en el mar./ No es tan solo para los ecologistas/ porque quien corre peligro/ es toda la humanidad. (Terror terrorífico en la casa del horror horroroso, 1987)

Aunque parezca mentira estamos acabando/ con lo natural/ vamos sembrano [sic] la muerte por donde vallamos [sic]/ que [sic] pena me da/ convertimos en desierto cualquier zona verde/ eso que más dá [sic]/ y además somos conscientes que con el planeta/ vamos a acabar/ los animales matamos los bosques quemamos/ que [sic] vergüenza da/ Dotados de inteligencia es muy deprimente/ que seamos así.

(Hechiceras del Carnaval, 1987, primera comparsa femenina de Jerez de la Frontera)

Tengo un amigo llamado Graham/ porque trabaja en una granja/ Es un ecologista naturista/ vegetariano y miembro del Grínpiss [sic]. (Los tintos de verano, 1995)

5. CONCLUSIONES

Por su carácter cronístico, el Carnaval ha demostrado ser una fuente válida para comprender diacrónicamente la idea del medioambiente presente en el imaginario colectivo de las clases populares gaditanas. No obstante, para contextualizar los mensajes transmitidos en las coplas, también ha sido preciso recurrir a fuentes de naturaleza bibliográfica y hemerográfica. Por otro lado, debido al también carácter contestatario de la fiesta, los autores nos transmiten constantemente que, en la ciudad, la naturaleza muestra su cara más adversa a la gente más humilde y que la dialéctica ciudad-ambiente manifestada en sus letras es el reflejo de los conflictos socioeconómicos que tienen lugar en el espacio gaditano.

Las letras analizadas nos muestran una sociedad urbana que ha ido conformando su universo simbólico en torno a su medio litoral. A lo largo del siglo XX, las cuestiones que afectan al mar gaditano fueron tratadas en clave de crítica hacia aquellas decisiones no consensuadas que atacaron a los referentes y a los modos de vida de a quienes las coplas representan. A partir de mediados de los años ochenta, el Carnaval se enfrentó al deterioro de la vida urbana y también empezó a mostrar interés por la crisis ambiental desde una óptica global y ecologista. Sería interesante seguir profundizando en las cuestiones analizadas a través de las coplas del siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcina Segura, J. (2022). El agua y el sitio de Cádiz: escenario bélico e interacción sociedad-medioambiente. *Riparia*, 8, 143-236.
<https://doi.org/10.25267/Riparia.2022.v8.06>
- Atkins, P. (Ed.) (2012). *Animal Cities: Beastly Urban Histories*. Ashgate.
- Enrile, J. N. (1843). *Paseo histórico-artístico por Cádiz: reunido para que sirva de noticia á los que quieran visitar con algun conocimiento esta ciudad*. Establecimiento tipográfico à cargo de F. Arjona.
- Fontana, J. (1992). *La historia después del fin de la historia*. Crítica.
- Las mejores del Carnaval 84: popurrís y piropos a Cádiz* (1985). Caja de Ahorros de Jerez.
- Marchena Domínguez, J. (2011). El protecciónismo hacia los animales: interpretación histórica y visión nacional. En Morgado García, A. y Rodríguez Moreno, J. J. (Eds.), *Los animales en la historia y en la cultura* (pp. 191-220). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Martín Gutiérrez, E. (2022). La bahía de Cádiz a finales del siglo XV: una propuesta desde la historia ambiental. En Sánchez Saus, R. y Ríos Toledano, D. (Eds.), *Entre la tierra y el mar: Cádiz, frontera atlántica de Castilla en la Baja Edad Media* (pp. 205-240). Sílex.

Molano Camargo, F. (2016). La historia ambiental urbana: contexto de surgimiento y contribuciones para el análisis histórico de la ciudad. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 43(1), 375-402.
<https://doi.org/10.15446/achsc.v43n1.55075>

Moreno Tello, S. (2006). *La clase obrera gaditana (1949-1959): una Historia Social a través de las fuentes populares*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Servicio de Publicaciones de la Excmo. Diputación Provincial de Cádiz.

Moreno Tello, S. (2020). *Las coplas del Carnaval de Cádiz durante la Segunda República (1932-1936)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Paz Pasamar, J. A. (1987). *La temática de las coplas del Carnaval*. Cátedra Adolfo de Castro, Fundación Municipal de Cultura.

Pérez García, A. (2016). La tauromaquia desde la óptica del Carnaval de Cádiz: el mundo del toreo en los tipos de Carnaval. *Revista de Estudios Taurinos*, 39, 121-149.
http://institucional.us.es/revistas/taurinos/39/5_Alvaro.pdf

Pérez Serrano, J. y Gómez Gómez, C. (1999). Historia y ecohistoria ante la crisis ambiental. En Vieira, A. (Ed.), *História e meio-ambiente: o impacto da expansão europeia* (pp. 53-75). Centro de Estudos de História do Atlântico.

Rivero Reyes, A. J., Sánchez Barea, A. y Pérez Hurtado de Mendoza, A. (2015). *Maestros de la sal*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Rosen, C. M. y Tarr, J. A. (1994). The importance of an urban perspective in Environmental History. *Journal of Urban History*, 20(3), 299-310.
<https://doi.org/10.1177/009614429402000301>

Urquijo, P. S. (2022). Consideraciones para una aproximación a la historia ambiental. En Urquijo, P. S., Lazos, A. E., y Lefebvre, K. (Coords.). *Historia Ambiental de América Latina: enfoques, procedimientos y cotidianidades* (pp. 21-41). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.
https://www.ciga.unam.mx/publicaciones/images/abook_file/Historia_Ambiental_de_America_Latina_Digital.pdf

Prensa

Aparición de una ballena. (1925, 15 de diciembre). *Diario de Cádiz, edición de la noche*.

El Cádiz que no se ve. (2009, 27 de noviembre). *La Voz de Cádiz*.
<https://www.lavozdigital.es/cadiz/20091127/cadiz/cadiz-20091127.html>

Informaciones del Municipio. (1927, 27 de agosto). *El Noticiero Gaditano*.

Otero, J. M. (2023, 25 de marzo). De cacería por las calles de Cádiz. *Diario de Cádiz*.
https://www.diariodecadiz.es/cadiz/Cacerias-calles-Cadiz_0_1777922476.html